

Otro parque

Somos doce jugadores. Jugamos y creamos espectáculos y elementos de juego desde hace días. Y un día cualquiera seguimos soñando cómo sería otro espacio de juego, otro parque...

Te da un poco de vértigo al entrar porque al pisar la arena, no demasiado lejos, ves... y un poco más cerca... en otro rincón, cinco metros más allá... un lugar de sensaciones circular, donde encuentras efectos visuales, trampantojos, donde te puedes rebozar en hojas y cubrirte entera o puedes sumergirte en el barro y luego ducharte...

Hay más parque: una pista de baile y juegos, rincones que te invitan a escuchar, un trapecio montado entre los árboles, un circo de equilibristas y payasos, una pequeña carpa de cine cómico, un espacio donde te mecenas... hay más y más parque, con música, silencios, risas, movimiento, hay tanto parque como se quiera.

Me gustaría un espacio que se pueda transformar, que no sea plano y no esté todo a primera vista, que incite a la curiosidad, que sea muy variado, que quepa mucha gente diferente, que permita múltiples usos y provoque distintos estados.

Y sobre todo me gustaría que cada vez que volviese a este lugar, sintiese cosquillas en la tripa.

¿Y si tuviera una casa en un árbol?

Me gustaría experimentar con diferentes texturas, poder andar descalza, pasear del revés. Notar que el suelo es de gelatina o de piedra o caliente o hace cosquillas o tiembla o es transparente.

Y miro por un agujerito muy pequeño o por mil grandes. Y hay cosas gigantes y otras diminutas y a veces me quedo a oscuras y se encienden las linternas y otras veces tengo que investigar e inventarme cómo salir de allí...

Y puedo jugar con mayores y con pequeños, con gente que conozco y con gente que no conozco, pero sobre todo, puedo jugar.

Entramos en un espacio diferente al de cada día: pasamos por un mundo subterráneo (cuevas, túneles, grandes lombrices) por un mundo acuático (grandes medusas, agua, mucha agua por todas partes, cascadas, lagos), por una pirámide, selva, desiertos... espacios conocidos, pero aquí todo es absurdo, desmedido, transformado...

Quiero un parque donde esconderme a ratos... para que luego me encuentren, claro... eso me gusta. Y cuando digo esconderme es perderme un poco de la presencia constante de los adultos, de su protección.

Un parque con un poco de riesgo, algunos pequeños peligros, haciendo cosas que no hago nunca, diferentes... transformando y transformándome.

Cuando llego a este parque noto algo... creo que cada pieza, cada color, cada imagen y estructura están ideadas para mí. Creo que alguien sabe que jugar es lo importante, que es lo que naturalmente tengo que hacer. Eso lo noto y me gusta un montón... aunque no se lo cuento a nadie.

¡Mi madre de corcho! ¡Qué estructuras tan fantásticas y emocionantes!

¿Cómo es posible que el agua llegue tan alta girando esa manivela?

¿Y el barco que desplazábamos con los espejos por el canal?

Es una maravilla cómo me abstraer el juego técnico. Quiero descubrir cómo funcionan y qué motor mueve a todas las cosas...

¡Y a las personas también!

Tenemos suerte en Zaragoza, tenemos un parque de fiestas para chavales que está bastante bien, a mí me gusta.

Es un parque gratuito y abierto a quien quiera venir.

Es un parque bonito. Me gustaría que gran cantidad de grafiteros y grafiteras lo llenasen de hierbas, nidos e insectos por todas partes.

Artistas son los chavales y podrían pintar paredes o construir grandes insectos con cartón, cola y papel.

Un parque me gusta con
Algo de locura

Algo de movimiento
Algo bonito, alegre, simpático...

Algo para todo el mundo

Algo colectivo

Algo individual

Algo con vendas en los ojos

Algo para pisar con las manos

Algo para construir con los pies

Algo seguro

Algo tranquilo

Algo, no mucho, sobre muchos planos inclinados

Algo de nada

Circuitos para el agua. Caídas y revueltas, arroyos movidos por gravedad. Y bombeémoslos al final, pero sólo una vez. Que las fuentes sean más árabes que cibernéticas. Que haya más silencio que motores.

Circuitos también para la luz. Hagamos estructuras de colores, en arte, en desequilibrio, traslúcidas, por donde el sol discurra y las armonice. Espejos, reflejos, movimientos al viento.

Espacios tranquilos para juegos libres, libres de adultos también.

Hagamos lugares de encuentro.

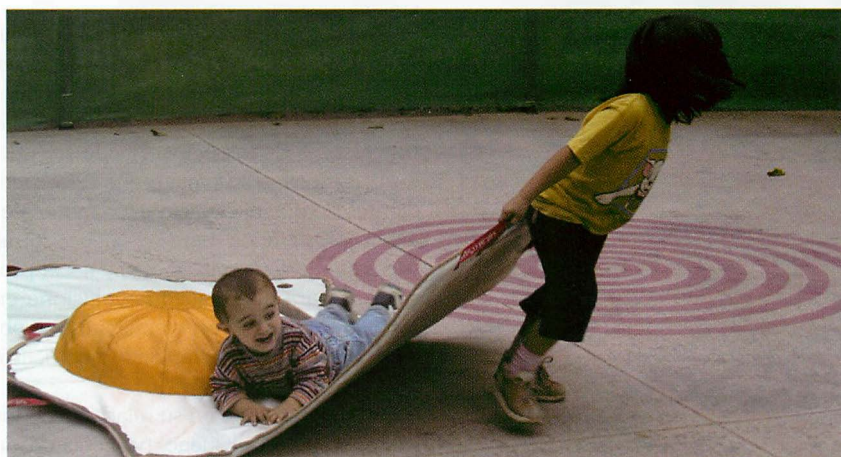
Pequeños y numerosos cobertizos donde poder merendar y donde poder hablar.

En mi último viaje encontré un lugar maravilloso, uno de esos sitios en los que el tiempo pasa y uno no se da cuenta.

He encontrado un lugar donde puedo volar sin avión, navegar en un barco de papel, convertirme en un montón de cosas sin ponerme un disfraz, saltar de árbol a árbol sin ser un chimpancé...

¡He encontrado un sitio donde me siento feliz!

Y lo mejor de todo, abuelo, es que a mis treinta años soy capaz de seguir disfrutando en lugares como éste, y me encanta... ◀▶



Somos insectos

Insectos es un parque infantil de juegos que se estrenó en Zaragoza en octubre de 2007. En los dos años siguientes, 2008 y 2009, se ha repetido durante las fiestas del Pilar de Zaragoza. La PAI es el grupo que lo ha ideado y puesto en marcha, el Ayuntamiento de la ciudad lo ha producido y muchas personas han participado en su realización y ejecución.

Grassa Toro es el escritor que ha puesto las palabras de los insectos. Con ellas se recibe a todos los visitantes y se les invita a jugar en todos los espacios de juego.

La noticia que trajo la cigarra no dejaba lugar a dudas: miles de personas de la especie gente, subespecie gente en fiestas, habíais decidido reducir de tamaño hasta pareceros a nosotros. La libélula, que volvía de dar un paseo, lo confirmó: os había visto más pequeños que nunca.

A nosotros vuestra decisión nos pareció muy humana, nada de lo que hacéis nos sorprende. Además, nuestro tamaño tiene sus ventajas, cabe uno en cualquier sitio: se conoce mucho mundo.

Otra cosa era el anuncio de la tijereta: dijo que teníais intención de venir a visitarnos. No estamos acostumbrados a recibir visitas; lo que más recibimos son pisotones, palmadas, puñetazos, mordiscos, pellizcos. No sabíamos muy bien cómo preparar nuestro recibimiento. Un escarabajo africano dijo que había una clase de gente que podía ayudarnos. Convocamos Asamblea General de Insectos,

acudieron los de la PAI; le dimos noventa y nueve vueltas al asunto del recibimiento y tomamos algunas decisiones: esperar en el Parque Delicias, que es un parque parecido a los lugares donde nosotros habitamos porque tiene algo de bosque, de desierto, de lago, algo de todo y además se llama Delicias, y proponemos jugar con nosotros. El resto de la información de las decisiones está guardada en los panales de las abejas. Podéis acercaros, no pican.

Estamos aquí. Aquí. No, aquí. Aquí. Aquí, sí, no, sí, aquí. Aquí estamos. Has llegado: este es el Parque de los Insectos. Te damos la bienvenida. Sí, sí, claro que te vemos, no te preocupes por tu tamaño, estamos acostumbrados. Aquí vamos a jugar durante ocho días a la vida insectil, que es un juego que se juega de muchas maneras.

Firmado con las seis patas, aquí y aquí y aquí y aquí y aquí y aquí por los representantes de La Asamblea.

Grassa Toro



ASEPRAF

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA PARA LA PRÁCTICA Y EL ASESORAMIENTO FILOSÓFICOS

Formación en asesoramiento filosófico Conferencias, cursos y talleres de Filosofía Práctica

Cafés filosóficos en bibliotecas

Filosofía como arte de vida
y autoconocimiento

Diálogos socráticos

Consulta nuestra programación en:

www.asepraf.org

asepraf@asepraf.org